

CORONAVIRUS Y EDUCACIÓN:

Desigualdades y esperanzas

Como consecuencia de la declaración del estado de alarma y el consiguiente cierre de los centros educativos, el profesorado se ha volcado en ofrecer alternativas de estudio a los escolares confinados en sus domicilios, mayoritariamente en formato virtual o digital. Con más voluntad que medios, se han puesto en marcha infinidad de formas para evitar en lo posible las consecuencias negativas que esta situación puede tener en el proceso de aprendizaje del alumnado. Elaborar y llevar a la práctica estos recursos, mantener activo el proceso de aprendizaje y el contacto del alumnado con el entorno educativo han supuesto un gran esfuerzo inicial, por lo imprevisto de la situación y la necesaria premura, para combinar las necesidades de los alumnos y las limitadas posibilidades de los profesionales, tirando en muchos casos de sus propios medios privados. Añádase a ello la escasa o nula formación al respecto – la que tiene no está referida ni adaptada a situaciones tan extremas y generalizadas como esta pandemia, y mayoritariamente se ha accedido a ella por propia voluntad personal de mejora profesional – y puede ser reducida a testimonial la ayuda institucional, más allá de ambiguas e inútiles circulares e instrucciones que ignoran, como decía un artículo de Esperanza Gómez publicado en Eldiario.es del 3 de Abril, que *“...el sistema educativo andaluz no está suficientemente preparado para la educación no presencial y la Consejería competente ha actuado como si esta situación no fuera de su competencia.”*

Todo esto supone, además, un importante esfuerzo mantenerlo en el tiempo, pues estos múltiples modos de llevarlo a la práctica, nuevos para todas las partes implicadas - alumnos, padres y profesores - ha de responder al requerimiento de un colectivo estudiantil muy diverso y a las múltiples peticiones de los padres y madres que se sienten desamparados e incapaces cuando tienen interés y desean participar. Cada día muchos padres y madres reconocen estar sobrepasados por tener que conciliar trabajo o teletrabajo y tareas escolares sin la preparación y los recursos necesarios. Los que no saben, no pueden o no tienen interés ni siquiera piden ayuda.

Se han producido muchos posicionamientos respecto a esta situación de enseñanza no presencial. Hay quien plantea que cada familia tiene que organizarse según su situación y sus circunstancias, y que es interesante que las escuelas sigan ahí, en contacto con las familias, ofreciendo recursos, respondiendo a las dificultades que aparezcan y, sobre todo, tranquilizando para que esas tareas no sean un factor más de presión psicológica.

Sin embargo, desde todos los puntos de vista, y así lo atestiguan múltiples datos e informes, es evidente que este parón en la enseñanza presencial tendrá un coste. Pero no será para todos igual por los siguientes motivos:

- Alrededor del 30% de los alumnos, según datos de CCOO, no cuentan en su casa con ordenador o conexión a internet. Estos datos varían cuando se ponen en relación con el nivel socioeconómico. Así lo demuestra por ejemplo Lucas Gortázar cuando, a partir de los datos PISA de 2018 demuestra que un 61% de las familias de mayor nivel

socioeconómico tiene 3 o más ordenadores en casa frente a un 11% de las familias de menor nivel.

- Según la Unesco, la reducción del tiempo de enseñanza influye en el rendimiento escolar y conlleva *“desigualdades educacionales”*, pues las familias con holgura económica *“tienden a tener niveles más altos de educación y más recursos para compensar”* la pérdida de clases. Sobre esta cuestión, es necesario recordar un reciente artículo del sociólogo Martín Criado en el que afirma: *“las familias de clases populares no carecen de aspiraciones a que sus hijos tengan los estudios más elevados posibles y se esfuerzan por conseguirlo. El problema es que carecen de los recursos culturales -capital cultural y lingüístico- y económicos (...) de los que sí disponen las familias de clases medias y altas.”* Es decir, no culpabilicemos a las familias porque no quieren o no tienen interés cuando el problema es que literalmente no saben o no pueden.
- Un 14% de nuestros alumnos no tiene ningún medio para afrontar en familia esta situación por carecer de medios económicos, carencia que a su vez se convierte en poca valoración, y nula estimulación o ayuda al estudio por su déficit en recursos culturales y económicos, como ya se ha dicho. Recuérdese, para mayor agravamiento, que la tasa de pobreza infantil en Andalucía ascendía a un 38%, antes de la pandemia.
- Save the Children abunda en la misma idea: cuanto más tiempo estén los niños y las niñas sin ir a clase más probable es que no regresen. Es evidente a qué población escolar y social se refiere. Y propone que para reducir en lo posible ese aumento de la brecha sociocultural que se puede provocar se utilicen herramientas de aprendizaje fáciles de usar, que no excluyan a los que ya se encuentran en situación de segregación.

Esta excepcional situación nos debe hacer reflexionar sobre muchas cuestiones de enorme importancia. A primera vista, podríamos hablar de dónde quedó la digitalización de los centros educativos, esos centros TIC, dónde aquel reparto de ordenadores, dónde los beneficios de esas estrategias en la situación presente, dónde la evaluación del impacto real de esos recursos. Igualmente podríamos continuar con los debates y reparos sobre el móvil en las escuelas, usado de forma generalizada en estos momentos. Pero queremos ir más allá. La crisis que vivimos nos debería hacer reflexionar sobre nuestro sistema de vida, nuestro sistema de valores, nuestras prioridades, sobre la necesidad de cooperación, sobre la convivencia. Desde nuestro mirador educativo esperamos que el parón académico también nos haga reflexionar sobre educación, sobre enseñanza, para que veamos nuestro trabajo, nuestra profesión, como algo más que transmisores de conocimientos preestablecidos, porque la educación es una permanente búsqueda crítica de la verdad y, para ello, los enseñantes somos un recurso imprescindible en el proceso de transformar la educación y por ende la sociedad. Y somos imprescindibles presencialmente como lo es la escuela física y real para todos los alumnos y, en especial, para los más vulnerables por cualquier motivo. La escuela no es un ordenador.

Y desde la sociedad es de esperar que se reflexione sobre el valor de la educación y los elementos que en ella intervienen, entre ellos el trabajo de los enseñantes, tan denostado socialmente y tan poco valorado por las instancias políticas. Ojalá salgamos de ésta fortaleciendo el derecho a la educación para todos a través de la enseñanza pública y que ello se traduzca en la dotación de todos los recursos necesarios, en la formación que necesita el profesorado y en políticas educativas contra la segregación escolar y favorecedoras de una auténtica igualdad.

En este sentido hay propuestas que abordan la escuela como un espacio mucho más amplio que el del mero conocimiento, como hace Jaume Carbonell en la entrevista publicada por ABC el 28 de marzo:

“El retorno a la normalidad es imprevisible, no sabemos cuándo se va a producir pero lo que sí es seguro que no va a haber un retorno de un día para otro y como si nada hubiese pasado. Cuando llegue ese momento, creo que lo más importante será hablar, expresarse, relajarse... Al mismo tiempo que el desconfinamiento será progresivo, el regreso a las aulas también. Cuando se produzca, habrá una necesidad de cercanía, los alumnos necesitarán expresarse, hablar, abrazarse... Y el espacio educativo tiene que dar cabida a ello.”

Queremos terminar con unas palabras de Emilio Lledó, en entrevista que recomendamos publicada el 29 de marzo en El País, donde además de hacer una inequívoca y fuerte defensa de lo público, manifiesta: *“me preocupa que esto sirva para ocultar otras pandemias gravísimas, plagas como el deterioro de la educación, la cultura y el conocimiento”*. A las palabras del sabio sólo le añadimos, frente a sus temores, que ojalá sirva para desvelarlas pero también para ponerles remedio.

ASOCIACIÓN REDES

14 Abril 2020.